

Actualidad

A propósito de la solidaridad

El rol de la iglesia en medio de la crisis.



Dr. Pablo R. Bedrosian
Médico Cardiólogo



No voy a opinar acerca de la política económica de un gobierno. Mi propósito es reflexionar sobre la solidaridad, palabra tan mencionada en los últimos tiempos.

En un debate en una red social, alguien escribió **“encima les molesta la palabra solidaridad ... algo que Jesús nos enseñó mucho”**. Aunque Jesús no usó la palabra solidaridad, es cierto que el concepto está implícito en las palabras y el ejemplo de Jesús. Por ejemplo, en nuestra traducción del evangelio de Mateo en tres ocasiones se habla de la compasión de Jesús (**MATEO 9:34, 14:14 y 15:32**). Además, en el Sermón del Monte hay un llamado a la misericordia muy fuerte. De paso, Hitler decía que **“la compasión es una debilidad cristiana”**. Creo todo lo contrario: es una de sus fortalezas.

Pero, ¿tiene nuestro amigo razón? Para ello debemos preguntarnos si la solidaridad de la que se habla es la misma de la que habló Jesús.

El Diccionario de la Real Academia Española define

solidaridad como **“adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros”**. No habla de obligación ni de fuerza: adherir es una decisión voluntaria.

Hace muchos años Samuel Libert, con su habitual lucidez, escribió **“Jesús nunca dijo al que tiene dos capas, quítale una”**. La solidaridad forzada no es solidaridad; es violencia por cuanto obliga bajo pena de castigo al que no cumpla.

Es violencia incluso aunque esté dentro de la ley. No se me malinterprete. Estoy de acuerdo con pagar impuestos cuando retornan en servicios para todos; incluso en situaciones críticas, entiendo que deban tomarse medidas extraordinarias en favor de **“los que menos tienen”** (pareciera que para los políticos usar el término pobres sólo es oportuno durante una campaña electoral), pero veo mal utilizar falazmente una palabra noble para disfrazar la extracción forzada de bienes de unos -los que trabajan y producen- en favor de otros. Además, parte de esos bienes no irá a sus supuestos destinatarios sino a los bolsillos de políticos corruptos, un mal crónico en América Latina. Creo que los gobiernos de cualquier signo que sean, deberían crear trabajo en lugar de los famosos planes.

Hecha esta aclaración, hay una pregunta más importante que tiene que ver con el rol de la iglesia en medio de las crisis.

Nadie puede ignorar la precaria situación en la que viven personas. Hace poco me llamó un hermano que vive en el Partido de La Matanza, contándome la persecución que estaba padeciendo a causa de un préstamo que no pagó puntualmente a un usurero. La necesidad obliga a muchas familias a entrar a círculos de deudas de las cuales no pueden salir. Ante esa realidad, la iglesia tiene la oportunidad de dar testimonio de su fe. Muchas ya lo están haciendo: abren sus templos en la semana, sirven almuerzos y meriendas, proveen ropa, dan alojamiento temporal y cubren necesidades espirituales y emocionales de las personas que se acercan. No hay mayor contradicción que hablar de Jesús y cerrar los ojos a la necesidad. Aunque veamos la política en general como un negocio y a los políticos a delincuentes con licencia para robar, eso no nos da derecho a estar ausentes donde hay una necesidad real. No se trata de lo que quita por la fuerza un gobierno sino de lo que estamos dispuestos a dar solidariamente a los demás.

Para pensar

Crisis de valores en la sociedad actual

¿Qué rol debemos desempeñar como cristianos?



Liliana Chimenti
Coordinadora ABA Mujeres



Cada ser humano tiene una concepción distinta de lo que son los valores morales, lo que para algunos es moral para otros puede no serlo. Los valores se conciben de acuerdo con los parámetros y costumbres de cada sociedad.

A medida que maduramos y crecemos como personas nos vamos familiarizando con otro tipo de valores y así comenzamos a interiorizar los valores sociales.

Sin embargo, a medida que avanzamos de generación en generación vemos como los valores adquiridos oportunamente, han perdido valor dentro de nuestra sociedad.

Los jóvenes van perdiendo respeto a sus mayores y dan mayor importancia a temas superfluos como la moda, la vanidad. Todo esto juega un papel protagónico en la crisis social por la que atraviesa el mundo entero y en especial nuestro país, donde sus consecuencias son los altos índices de delincuencia, embarazos precoces, niños en situación de calle, tráfico de drogas y prostitución, entre otros tantos males que nos agobian.

Hay que tener en cuenta que la ética es diferente a la moral, porque la moral se basa en la obediencia a las normas, las costumbres y mandamientos culturales, jerárquicos o religiosos, mientras que la ética busca fundamentar la manera de vivir a través del pensamiento humano.

Sin embargo, todos estos conceptos están entrelazados entre sí, los mismos son los responsables de la construcción de la base que guiará la conducta del hombre, determinando su carácter y su comportamiento dentro de la sociedad.

Así se entiende que uno de los mayores problemas de la sociedad actual es que no quiere respetar los valores morales, que representan la guía o reglas que son necesarias para la mejor convivencia colectiva.

Por eso, si no tomamos como referencia estas reglas morales o de conducta, estaremos viviendo en iguales condiciones que en aquellas etapas de la historia humana, donde prevalecía la violencia, la inmoralidad, y el libertinaje, sin medir los resultados de tales acciones.

Conductas con odio, egoísmo, violencia e indiferencia ante el prójimo son nuestro día a día. La razón de esto quizás sea responsabilidad de nosotros mismos, ya que poco a poco el ser humano se ha deshumanizado, convirtiéndose en una máquina presa del estrés diario y ensalzado por la tecnología, dejando de lado el convivir cara a cara con sus semejantes.

Ya desde el Génesis hasta el día de hoy la violencia crece en gran manera. La crisis de valores que hoy atravesamos es aún más evidente. La búsqueda del hombre por demostrar **“poder”** es moneda corriente y ni hablar de un Jesús muerto por nuestros pecados. **Dios no es el centro absoluto del universo, no. Todo lo contrario, el centro del universo ahora es el hombre, el hombre y sus intereses.**

Hoy se busca la libertad de hacer la propia voluntad sin respetar los derechos del otro, exigiendo con violencia lo que ellos no entienden e imponer su verdad y sus derechos.

Un ejemplo palpable que se vive en la sociedad actual latinoamericana son los casos de corrupción suscitados mayormente en el entorno político y que brindan un pésimo ejemplo acerca de lo que es el verdadero servicio público.

Hoy se ve la mentira descarada en los medios de comunicación. Las noticias son adaptadas, dejaron de ser imparciales. La aceptación de la vulgaridad, la grosería y la agresividad está en todos los ambientes con la excusa de la valoración de lo popular.

Por lo tanto, podemos convenir que la crisis argentina es principalmente una crisis moral, se trata de una realidad signada por el pecado, en donde la pobreza, el narcotráfico, la corrupción y el juego aparecen como signos de una sociedad frágil.

¿Qué papel nos toca como cristianos?

Como cristianos debemos tener el compromiso por el don recibido y hacer mejor nuestra realidad y sociedad y no dejar de ver esa otra realidad dolorosa signada por el pecado que nos rodea y desafía. La verdad, el bien y la justicia, son la expresión de la presencia de Dios en el cuidado de la dignidad de la persona.

Es necesario contar con hombres y mujeres impulsados por la fuerza de Jesús que descubran el mensaje y así poder hacerlo realidad en sus vidas.

¿Seremos capaces?